

X-1
Año XLIII

Madrid, septiembre-diciembre de 1935.

Núms. 413-414.

MASONERIA UNIVERSAL

L. I. F.

FAMILIA ESPAÑOLA

BOLETÍN OFICIAL
Y
REVISTA MASÓNICA
DEL

SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33

PARA ESPAÑA Y SUS DEPENDENCIAS

(Continuación del *Boletín Oficial* del transformado Grande Oriente Español.)



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE JOSÉ MARAÑÓN, NÚMERO 10.—TELÉFONO 32.660.

WALL. DE MADRID



Habitación desde pesetas 10. Pensión completa desde 25. Inaugurado en 1924.
(El hotel ocupa todo el edificio.)

MASONERIA UNIVERSAL**CONDICIONES**

Se publica trimestralmente.
Se admite colaboración de los Talleres y hermanos. No se devuelven los originales.

Prohibida la reproducción.

**FAMILIA ESPAÑOLA****PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

5 pesetas adelantadas.

Extranjero, año, 2,00 pesetas.

NUMERO SUJETA

2 pesetas.

BOLETIN OFICIAL

DEL

SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33 PARA ESPAÑA Y SUS DEPENDENCIAS

PARTE OFICIAL

**El Dr. Amaro Arthur de Alburquerque
ha muerto.**

El Sob. Gran Comendador del Supremo Consejo del 33° del Brasil, Joaquín Moreira Sampaio, 33°, nos comunica en sentido Bailestre el pesar de aquel alto Cuerpo por la irreparable pérdida que ha experimentado con la muerte del que durante muchos años fué su Gran Secretario.

El finado se hizo acreedor a todo género de consideraciones por sus extraordinarias virtudes cívico-masónicas, así como también por su gran devoción por todo lo que se relaciona con aquel Supremo Consejo del 33°.

Su pérdida ha sumido en la aflicción a toda la Francmasonería brasileña, por la que tanto trabajó y honró.

Reciba el Supremo Consejo del Brasil la expresión de nuestro más sentido pésame.

PARTE NO OFICIAL

Cumplenos manifestar que los trabajos y artículos que se publiquen en la *Parte no oficial* del BOLETIN no revisten ningún carácter oficial, y las opiniones, doctrinas, manifestaciones, etc., etc., expresadas en dichos trabajos por los hermanos son exclusivamente reflejos del pensamiento de sus autores, puesto que la *Parte no oficial*, como su nombre indica, es palenque libre a todas las ideas que no estén absolutamente en pugna con el carácter y naturaleza de la Orden, a juicio de la Dirección de esta revista.

Soy Columna del Templo

Vedme, hermanos, en pie y al orden. Al orden de mis trabajos. Sobre la Escuadra. Siempre sobre la Escuadra y en la Escuadra. Aquel momento solemne, dichoso, inolvidable, en que, junto al Ara y sobre el Ara, prometí respeto a la Ley, me es recordado constantemente. Desde entonces, la propia legalidad soy yo. Por eso no puedo separarme de ella. Ella es la Fuerza interior que me sostiene. Su Be-

lleza me enriquece. Su Pureza me conforta.

Sí, hermanos míos, en pie y al orden. Oídme bien. El corazón en mil pedazos me destrozara si por acaso éste fuese incapaz de impedir que el orden cayese deshecho a mis pies. Pero, no. Una refulgente estrella me ilumina. No haya temor. La fuerza que irradia esa luz viene en mi ayuda, para que una vez más, y siempre, salga triunfante la virtud y recobre mayor fuerza para alcanzar la estabilidad que me es necesaria. La actuación es totalmente inteligente cuando se es obediente a la ley... La ley me enseñó a no separarme jamás de la rectitud. Por la rectitud cobré una cantidad de valor suficiente para llegar a donde la prudencia me contiene. Y siendo esto realmente así, fuerza es que estas bellas cualidades sean coronadas por la filantropía, el desinterés, el amor, en suma...

Siempre, hermanos venerables, he de estar en pie y al orden, porque soy Columna del Templo. Yo soy un sostén. Soy Todo. Soy Materia y soy Espíritu. Lo inferior y lo superior. La Materia está putrefacta ya. Cumple su sino. El Espíritu vivificador ilumina, fortalece y purifica mi forma, dominándola y elevándola hasta la unión pura y perfecta con la vida superior. Sobre el capitel brilla un punto luminoso. Es el divino Sol que ilumina mi Loggia: la fuerza misteriosa que la sostiene y mantiene esplendorosa por los siglos de los siglos. Estando siempre en pie y al orden... Así soy yo Columna del Templo, hermanos.

LEÓN CERVERA Y CREMADES.

El mártir Rizal

En el paseo de la Luneta, de Manila, fué fusilado José Rizal el día 30 de diciembre de 1896. De la ejecución de Rizal, mártir de la libertad de su patria e incorporado al martirologio de las libertades españolas, puede decirse lo que del fusilamiento del duque d'En-

ghien dijo Talleyrand: fué, más que un crimen, una estupidez.

Rizal, gloria de Filipinas y de España, nació en Calamba el 19 de julio de 1861. En Manila fué educado e instruido por la Compañía de Jesús, muy superior en Filipinas a los demás frailes. Viajó mucho. Estudió en Madrid Medicina y Filosofía y Letras. Se licenció en 1884 como médico, con nota de aprobado. Al año siguiente, y con nota de sobresaliente, se licenció en Filosofía y Letras. El primer puesto en alguna asignatura se lo disputó con Eduardo Gómez de Baquero, el que había de hacer famoso el seudónimo de "Andrenio". Se fué de España en 1886, y viajó por Francia, Bélgica, Suiza, Austria, Italia. En Gante imprimió su obra "Noli me tangere", que en España popularizó la casa Samper, de Valencia. Y a los dos años, publica, en Hongkon, otra novela, "El filibusterismo".

Vuelve a Madrid, y en Madrid está el año 1890, en el que publica Pi y Margall los nuevos diálogos de "Las luchas de nuestros días". Las juventudes federal y centralista obsequian al patriarca del republicanismo con un banquete, que se celebra en el café Nacional de la calle de Toledo. Al banquete asiste Rizal, quien brinda en aquel acto. Su brindis, en loor de Pi y Margall, de la libertad, de España y de las reformas filipinas, es notable, hoy más que lo fué entonces. ¿Qué reformas demandaba Rizal para su país? Vergüenza para la España de entonces da decir que sólo pedía un poco de libertad, algo de equidad en el reparto de destinos entre peninsulares (castilas) y filipinos y la representación en Cortes.

Rizal se va—ya para siempre—. En Manila se registra su equipaje y se encuentra en él unas proclamas separatistas, que, según Isabelo de los Reyes, fueron impresas por unos frailes y colocadas por ellos arteramente en la maleta del autor de "Noli me tangere".

No se asombre nadie, porque los frailes le odiaban de tal modo, que pretendieron asesinarle.

He aquí cómo lo cuenta el historiador don Juan Ortega y Rubio:

Se recomienda la lectura de los anuncios.

"Intentóse asesinarle, según hemos podido ver nosotros mismos, por una causa que original guardaba el general D. Ramón Blanco. De ella copiamos lo siguiente:

"Tribunal de Dapitan.—Diligencias practicadas contra Pedro Mercado. Juez, el gobernadorcillo D. Anastasio Adriático.

Sírvase usted proceder a las diligencias correspondientes a la aclaración del objeto de la llegada a este pueblo del individuo Pedro Mercado, a quien se le ha encontrado un retrato que le acompaña, a fin de que figure en ellas, manteniendo incomunicado al procesado hasta nueva orden.—Dapitan, 5 de noviembre de 1893.—El gobernador político militar, *Juan Sitges*."

Declaró Mercado que en mayo de 1893, el padre recoleto de Cagayán le ordenó hiciese el viaje a Dapitan; le entregó 70 pesos para sus gastos, ropa decente con la que debía presentarse a Rizal y otros particulares que prueban la conspiración que existía contra el ilustre filipino.

Sin embargo de todo esto, el citado gobernador Sitges, con fecha 7 de noviembre del mismo año, levantó la incomunicación a Pedro Mercado, y no se volvió a hablar más del asunto.

Por el hallazgo de proclamas fué Rizal encerrado en la fortaleza de Santiago, y luego deportado a Mindanao (1893).

Cansado de su destierro, solicita, en 1895, prestar servicios como médico en el ejército que pelea en Cuba. Se le concede al año siguiente. Y en el "Montserrat" se embarca; pero al tocar el barco en Barcelona, se desembarca a Rizal, se le encierra en Montjuich y se le reembarca para Manila. Cuando llega a la capital de su patria ya es Polavieja el capitán general del archipiélago. Sucedió a Blanco y tomó posesión de la Capitanía el 12 de diciembre. Se le somete a Rizal a procesamiento, y un Consejo de guerra le condena a muerte. ¿En cuáles cargos se funda la terrible sentencia? En éstos: en que es masón; en que fundó la Liga filipina y en que el katipunan pensó hacerle jefe supremo. Débil era la base de la

atroz sentencia que Polavieja, el general cristiano, aprobó. Cánovas no accedió a la petición de indulto que le hizo por escrito Pi y Margall, y Rizal entró en capilla, en la cual escribió una hermosa poesía, y en la cual se casó con la joven irlandesa Josefina Bracheu.

La muerte de Rizal dió vida a la nación tagala, como el fusilamiento de Galán y García Hernández mató la Monarquía y avivó el triunfo de la República.

Este trigésimo nono aniversario del fusilamiento de Rizal es más merecedor que los anteriores a la conmemoración, porque Filipinas es una nación autónoma, que será independiente dentro de diez años. ¿Lo había soñado Rizal? No lo sé; tal vez sí; lo indudable es que no se propuso tanto cuando fué acusado de separatista y condenado a muerte por delitos que no había cometido.

Otra circunstancia hace más vivo el recuerdo de Rizal. El castellano fué el idioma que usó en sus libros "Noli me tangere" y "El filibusterismo" y en la poesía que escribió horas antes de morir, y se quiere con ahinco que esa nuestra lengua sobreviva a la dominación española en Filipinas y no muera como murió Rizal hace treinta y nueve años.

La Junta de Relaciones Culturales ha enviado a Filipinas como embajador a Díez Canejo para que haga cuanto su inteligencia y su verbo le sugieran, a fin de evitar que el idioma castellano desaparezca del archipiélago filipino. Si se conserva, será porque vive en las obras de Rizal. Al que fusilaron Polavieja y Cánovas y los frailes deberá España la vida de su idioma en Filipinas.

Contra Rizal y contra la subsistencia de la lengua de España en Filipinas ha hecho lo que ha podido, que ha sido poco, la Comisión gestora de Melilla. El verdadero y legítimo Ayuntamiento de Melilla, presidido por honrado socialista, borró el nombre de Polavieja que llevaba una calle y lo reemplazó con el de Rizal. Mas los secuaces del general cristiano, los que volverían a fusilar, si les fuera posible, al masón Rizal y tornarían a perder las Filipinas con tal de salvar el alma, idearon una

treta, en la que cayeron como pingüinos o pájaros bobos los radicales. No les era dable borrar a Rizal y resucitar el nombre de Polavieja, y ya que no su verdadero propósito, consiguieron — siempre el mal menor de los jesuitas — quitar de la lápida de la calle que fué de Polavieja a Rizal, y poner, en vez del nombre del inmortal tagalo, el nombre de Lerroux.

Y eso hicieron a la callada, sin solemnidad, casi subrepticamente.

El caso es que donde decía Rizal se lee Lerroux, y ese agravio al jefe de los radicales, esa sustitución de nombres en honor de Polavieja, ha sido perpetrado por la Comisión gestora del Ayuntamiento de Melilla.

Es pequeño — ya lo sé — el lance de Melilla; pero no quiero dejar de sacarlo otra vez a la vergüenza, de ponerlo de nuevo en la picota, porque estas pequeñeces hacen posible la comisión de crímenes tan enormes como el fusilamiento de Rizal, consumado el 30 de diciembre de 1896.

ROBERTO CASTROVIDO.

¡Anda, Dios!

¡Pero si resulta que todos los grandes estadistas del mundo son masones!

“Escribe anoche la ochentona *Epoca*:

“Monsieur Leon Daudet, que suele estar bien al tanto de todas las actividades secretas que agitan al mundo, ha señalado los hilos de la conspiración masónica internacional contra Mussolini, que tiene, a lo que parece, el objeto de hacerle pagar la disolución de las Logias italianas y la muerte de Matteotti, ex gran maestro de la Gran Logia de Italia. En el cónclave ginebrino, sin contar a Benés, uno de los miembros más ilustres del Gran Oriente de Checoslovaquia, conocido como uno de los más irreductibles enemigos de Mussolini, parece que es también masón el delegado principal de Bélgica, lo que explicaría el virulento

Se recomienda la lectura de los anuncios.

discurso que pronunció contra Italia, con gran asombro de los que conocían los vínculos existentes entre las familias reales de ambos pueblos y entre estos mismos.

Los delegados suramericanos de Argentina y Méjico son igualmente venerables hermanos.

En cuanto a Yugoslavia, todos los miembros de su Gobierno prestan obediencia a la Gran Logia de Francia, según consta en los ficheros de la Logia Peigne, de la calle de Putteaux, de París.

Por último, dice habérsele asegurado, aunque no ha podido comprobarlo todavía, que el propio sir Samuel Hoare, el hombre que ha prendido la mecha en Ginebra, es gran maestro de la Gran Logia de Inglaterra (rito escocés antiguo).”

Le ha faltado decir a *La Epoca* que también Mussolini es masón, aunque sea masón renegado.

Con lo que resulta que todos los grandes estadistas del Mundo son masones, con cinco o seis solas excepciones: Goicoechea, Salmón, Gil Robles, Lucia, Calvo Sotelo...”

(De *La Libertad*.)

Los giros postales deberán remitirse al Gran Tesorero del Supremo Consejo, Ilustre y Pod.: H.: Ernesto Degen, Avenida del Conde Peñalver, 15.

Federico el Grande y Voltaire

En la correspondencia entre el rey Voltaire y el rey Federico no descubrimos quién es el soberano, ni siquiera por las adulaciones de Voltaire. Si Voltaire lisonjea a Federico en prosa y en verso, en verso y en prosa lisonjea Federico a Voltaire. Esta correspondencia hace más honor al rey que al filósofo, por cuanto que muestra que Federico, a pesar de su jerarquía, comprende que existe una jerarquía tan superior, por lo menos, como la política, y es la de la inteligencia.

¡Admirable Federico! No fué, como Luis XIV, un monarca que, si bien protector de hombres de talento, se mantuvo a distancia; fué un amigo, un igual, un camarada espiritual del hombre a quien reconocía talento. Y, naturalmente, Federico resulta hasta por eso muy superior a Luis XIV, Borbón al cabo, y por tanto, vanidoso y mediocre. La misma Catalina de Rusia sostenía por aquel tiempo una correspondencia interesante con el pensador de Ferney; pero esta correspondencia no alcanza nunca el grado de simpatía, admiración y aun de camaradería que la del monarca prusiano.

Federico lisonjea a Voltaire haciéndole creer que lo suponía más joven. Voltaire le saca la cuenta. Federico le contesta que "el tiempo ha perdido las alas", añade en bien torneados versos:

On juge mal, on est déçu
en se fiant à l'apparence;
je suis très sur et convaincu
que Voltaire en secret a bu
de la fontaine de Jouvence.

En otros versos, Federico lo compara a Virgilio y a Homero. Y en excelente prosa le da a entender que la posteridad considerará mayor la gloria de Voltaire que la de Federico. "El nombre de Aristóteles resuena más en las escuelas que el de Alejandro; se leen y releen más a menudo los "Discursos", de Cicerón, que los "Comentarios", de César". Y lisonjeando a Voltaire, que había escrito "El siglo de Luis XIV", agrega: "Los buenos autores han hecho más célebre el reinado de Luis XIV que las victorias del rey; y se habla cien veces de Virgilio, Horacio y Ovidio por una vez que se hable de Augusto".

Nada le pide Voltaire a que no acceda Federico. ¡Y de qué manera graciosa y cordial, que es como se agradece, no con altivez ni como por favor!

Sólo tan grande hombre como Federico, que lo mismo conquistaba provincias que escribía en verso y en prosa tan deliciosamente, puede encariñarse a tal punto con un pensa-

dor y un poeta, además, extranjero. La cultura había hecho por entonces el milagro de suprimir las fronteras y de unificar los espíritus, a pesar de la diversidad de lenguas. Pero el gran Federico queda siempre como excepción, no por lo que hace, sino por el modo como lo hace.

Voltaire, que, sobre mordaz, era enemigo de sus enemigos, y no fué generoso ni con Rousseau, critica a Federico en versos dirigidos al rey prusiano porque favoreciera a otro poeta. Lo hace con una independencia que no siempre empleó.

Federico todo lo comprende y lo tolera.

Sólo así se puede ser rey; siéndolo por naturaleza, esto es, siendo el primero en todo.

Nuevas normas para la enseñanza en Méjico

El Sr. Bojórquez, ministro de Instrucción pública de Méjico, ha dado recientemente a todas las escuelas del país unas nuevas instrucciones para uso de los maestros nacionales, por las que se modifican fundamentalmente las normas de la enseñanza.

Dichas órdenes manifiestan el espíritu que anima al Gobierno mejicano en la transformación de los métodos de enseñanza popular. La referida circular tiene el preámbulo siguiente:

"El objeto que se ha de conseguir será el siguiente: dar a los alumnos una noción clara de su función social en el presente y en el futuro. Establecer, en términos de solidaridad y de cooperación, las relaciones entre el individuo y la sociedad, como garantía del conocimiento, transformación y utilización del medio físico y social en beneficio de los intereses comunes. Fundar sobre la ciencia la explicación de los fenómenos del Universo, fuera de toda doctrina metafísica o religiosa. Crear un concepto de justicia social fundado en una distribución equitativa de los bienes materiales y culturales de la comunidad; en la interdependencia y solidaridad de los intereses individuales y sociales; en el hecho de que el bienestar del in-

dividuo y de la comunidad no puede ser conseguido sino con el bienestar de la Humanidad; en una ética fundada sobre el servicio de la comunidad, como supremo valor para juzgar del mérito de los actos humanos. Eliminar en la doctrina y en la práctica los prejuicios de raza, de clase social, de sexo, de creencias u opiniones. Elevar el nivel de las clases proletarias neojicanas, suministrándoles los instrumentos básicos de la cultura.

Desarrollar la conciencia de clase y de cooperación entre el proletariado y la clase media, con el fin de llegar a la transformación radical del régimen económico basado en la lucha y la explotación del hombre, y con el propósito de implantar una organización socialista justa, racional y práctica. Esta educación deberá ser obligatoria, para dar a todos la comprensión del medio en el cual viven y de sus relaciones con sus semejantes y el conocimiento de los deberes y derechos que la coexistencia social les impone. Deberá ser gratuita, para poder extender a todos los seres humanos los dones de la cultura. Deberá ser única, porque ofrece una sola finalidad educativa en sus diversos grados, porque asume en todas partes la misma organización de comunidad, de vida de trabajo, y porque forma parte del mismo proceso funcional que el Estado imprime a la enseñanza para favorecer el desarrollo integral del individuo. Deberá ser coeducativa, en todos sus grados, tanto para preparar a los niños y niñas para la vida que han de llevar en el mismo medio, como para obtener la igualdad económica, intelectual y social del hombre y de la mujer y permitir en unos y otros la formación de lazos leales y honestos. Deberá ser afirmativa, es decir, que deberá dar una contestación a todos los problemas, sin que se pretenda darle un carácter dogmático y definitivo. No deberá ser laica, sino que, al contrario, deberá analizar, a la luz de la razón y de la ciencia, los conceptos religiosos y sociales más conocidos que pretendan imponerse bajo una forma indiscutible y eterna. Deberá ser emancipadora, es decir, que deberá liberar al niño de los prejuicios de orden económico, político y religioso."

Micer Nicolás Maquiavelo, secretario de la República

Los Médicis desterrados, los franceses fuera de Florencia, en parte gracias a la furibunda, a la sugestiva palabra de Savonarola, que fué para Carlos VIII la mano indicadora de la retirada, y sacrificado el propio gran dominio, se establece en la capital toscana un Gobierno republicano.

Vive en el barrio de la Trinidad un hidalgo pobre, abogado, "Malcavelli" o "Malchiavelli" (malos clavos). Su blasón es cruz de azur en campo de plata, con cuatro clavos en los ángulos. (¿No hay en algunos nombres un misterioso encanto? Las dos hermanas de Maquiavelo se llaman Primavera y Ginevra.)

Este abogado hace opción a la Secretaría de la República, y es elegido, entre cinco candidatos, el 15 de junio de 1498. Micer Nicolás Maquiavelo experimenta íntima alegría, porque se inaugura así su vida política. Sin embargo, el puesto no es ningún monio.

El secretario trabaja mañana y tarde en un salón amplio y fresco del palacio de la "Signoria"; pero llega el invierno y no hay calefacción -- el italiano renacentista atiende más a la suntuosidad decorativa que al confort --. La tarea de escribir se convierte en tormento chino. Micer Nicolás deja de cuando en cuando la pluma, se frota las entumecidas manos y reanuda su tarea, burócrata concienciendo, con más calor en la cabeza que en los pies.

Más adelante, su trabajo no es ya sedentario. Se empiezan a estimar en él su sagacísima inteligencia, su reserva, su palabra fácil y precisa, su vasta cultura, y se le encargan comisiones delicadas de Cancillería para el interior de Italia y para el Extranjero.

Durante esos continuos viajes, tiene ocasión de satisfacer su avidez de conocer a toda casta de pájaros; está contento de andar por el ancho mundo, como un buscador de aventuras, con fiero enojo de su mujer, Marietta Corsini, que se queda en casita al cuidado de la prole, con escasos haberes, atormentada por in-

quietudes y por celos, rezando a la Madona, después de coser un escapulario en el forro del jubón de Nicolás, para que no caiga con fiebres o en poder de forajidos...

Ninguna de estas desgracias ocurren al viajero. Mas, en cuanto a los celos, no son, en verdad, inmotivados... Vosotras podéis atestiguarlo, gentiles sombras de la Mariscotta, de Sandra di Pipo, de Riccia, de la viuda de Impruneta, por la cual anduvo componiendo tiernos madrigales, aunque éste no fuese un género muy de su cuerda. Las cartas de amor se codeaban en la valija diplomática con los mensajes de la Cancillería y con los secretos de Estado.

Sin contar con otras aves de paso: rollizas mozas de mesón, francesas alegres, sonrosadas alpinas, rubias flamencas, que hicieron llevadera la vida de perros del secretario florentino...

Devaneos que no le impedían conducir con extraordinario talento los negocios políticos y regresar con una solución satisfactoria en el más difícil asunto, con un triunfo para la Cancillería.

Pero no por eso le subían su sueldo en un triste florín. Ni siquiera, a veces, le adelantaba la "Signoria" los fondos requeridos por tan largos viajes, más allá de las fronteras, y he aquí al pobre secretario buscando desalado el dinero, contrayendo deudas para no demorar la orden. ¡Todo antes que desacatar a Dulcinea, la amada patria! Un ocultista diría que Maquiavelo había nacido bajo el signo de Saturno. Pero él espera siempre; su actividad, sus sacrificios, su eficaz mérito, serán reconocidos algún día...

Y lo que ocurre un día es que Pietro Soderini, su relativo protector, cae del Poder, y la República democrática se aproxima a su fin. Vuelven los Médicis, y Maquiavelo pierde su empleo de secretario.

Ha terminado su obra *El Príncipe*, leído tan afanosamente por su contemporáneo Carlos V, y que tanto ruido habría de meter en el mundo, al rodar de los siglos.

Si Maquiavelo hubiese podido perforar con su clara mirada el porvenir, ¿cómo se hubiera reído viendo a un joven príncipe ale-

mán escribir, en el siglo XVIII, un *Anti-Maquiavelo*—que por más señas corrigió Voltaire—y apresurarse a retirar la suntuosa edición antes de darse al público, en cuanto subió al trono con el nombre de Federico II el Grande!

Cristina de Suecia tuvo la sinceridad de admirar las pérfidas máximas de este libro. A Napoleón no le inspiró más que desprecio. Metternich lo censuraba de palabra, mientras ajustaba su conducta a sus preceptos...

Maquiavelo dedica su libro a Lorenzo de Médicis. El frívolo descendiente del "Magnifico" lo hojca, lee algo por encima con distraída mirada, envía dos botellas de buen vino al autor, y lo da al olvido...

El cardenal Juan de Médicis sucede en el Pontificado al gran Julio II, bajo el nombre suntuoso de León X. Júbilo en Florencia. Es el primer florentino que ciñe la tiara, y muchos los que esperan favores y prebendas del nuevo Pontífice en la capital toscana... Maquiavelo sigue en la calle.

Y menos mal si hubiera seguido en las calles florentinas. Pero está desterrado, aunque cerca, en el pueblecito de San Andrés de Percusina, donde posee el "Albergaccio" algunas fincas de escasa extensión, olivar y bosque, propiedades que, a fuerza de tino, le permiten vivir pobremente. Tiene cuarenta y tres años.

Su mesa, ya rodeada por cuatro chicos y servida por zafia criada, con quien Marietta arma frecuentes peloterías, puede parangonarse con la pobre mesa española de Alonso Quijano el Bueno. Productos propios, habas y judías de Pistoia, en vez de las manchegas lentejas, virgilianas cebollas, alcachofas fritas, algo más de aceite que de manteca, salvia y menta en los guisos, humean en la vajilla descabalada; el todo, regado por un vinillo de Sas Casciano; y de postre, queso del país, nueces, higos, manzanas, dulces racimos de su viña; aquel ligero, gustoso y oloroso yantar del italiano pobre, que tanto agradaba en Turín a Nietzsche. Y algún par de tordos, por añadidura, los domingos, cazados por el propio Maquiavelo.

"Me contento—escribía a su amigo el em-

bajador Francisco Vettori en diciembre de 1513—con los víveres que mi pobre campo y mi escaso patrimonio pueden darme.”

En esta carta revela pintorescos e interesante pormenores de su vida, y procura mostrar una filosofía cuya sinceridad resulta un poco dudosa, ya que deja transparentar, por otra parte, un dejo de íntima amargura. En vano dice: “No temo la pobreza ni me espanta la muerte”. Quizá, en efecto, la muerte no le intimidaba, pero es porque la vida estaba desprovista de atractivo. ¡Destierro y pobreza! He ahí los premios concedidos a sus eficaces servicios, realizados a costa de tantas penalidades!

Pero es cierto que este italiano moreno, velludo como un fauno—según se desprende de las señas consignadas en sus pasaportes—, de temperamento bilioso nervioso, de frente pálida, ojos ardientes y fina sonrisa, es sobrio y no da excesiva importancia a la cocina, aunque en alguna ocasión él mismo anote la receta de un guiso servido por gentil mesonera, para llevárselo a Marietta. (A lo mejor, en su propia mesa no le sabe tan bueno.)

Se inclina más a los gustos del amor que a los del plato. Asegura que prefiere morir de puñalada en Florencia que de indigestión en Fontainebleau. No está por aquel dicho, lema del perfecto tragantón: “Más vale vuelco de olla que abrazo de moza.”

La gente del pueblo se escandalizaba porque el ex secretario no va a misa ni al sermón, con disgusto de Marietta, que juzga poco “maquiavélica” esta conducta. ¡Tantos no creen y cumplen! Más le valiera ir a la novena que escribir comedias como *La Mandrágora* y cuentos como *Belfagor*. (El delicioso relato picaresco que un día traducirá con feliz éxito el buen Lafontaine, y el ingenio italiano despertará la culta risa francesa.)

El plazo de destierro termina. Maquiavelo vuelve a Florencia, donde sigue sin encontrar empleo; pero hay para él, por lo menos, algunas compensaciones. Frecuenta los Orti Oricellari, los célebres jardines, que aun actualmente asoman sus ramajes sobre los vetustos muros, y allí, en los bancos adosados a los pedestales de las estatuas clásicas, por donde se en-

caraman la rosa y la madreselva, conversa con el dueño, Cosme Rucevalli, el magnífico republicano, digno de ser príncipe, según afirmación de Maquiavelo, y con otros ilustres amigos, que se ocupan de política, de teatro, de arte y de mujeres.

Bajo las pomposas frondas, en el tibio y claro ambiente, resuena su palabra mordaz, su sarcástica risa de amargado escéptico...

Maquiavelo no era hombre para consolarse con las delicias del hogar, aunque no se moviese de Florencia, y para adaptarse, sin aburrimiento, a las monotonías conyugales. Si algunas horas de alegría lucen en sus últimos tiempos, las debe, principalmente, a la morena cantante y actriz Bárbara Salutati, que le representó su *Mandrágora*, obra culminante del teatro renacentista, bastante licenciosa, y que algunos apologistas de Maquiavelo, excediéndose en el elogio, han colocado entre las mejores de Aristófanes, Shakespeare y Molière. El principal mérito de *La Mandrágora* estriba en iniciar el rumbo del teatro moderno. Ariosto, el cardenal Bibbiena, Boyardo, escribían por entonces comedias inspiradas en la antigüedad clásica, en tanto que Maquiavelo llevaba al escenario los tipos, las costumbres, el lenguaje, el tono de la sociedad italiana de su tiempo; satirizaba con singular ingenio al fraile, y los mismos prelados le reían la gracia. ¿Qué más? El propio León X hizo representar *La Mandrágora* en la corte pontificia, y él era uno de los más divertidos espectadores.

Maquiavelo no es un sentimental; las mujeres no le envenenaron el pan y el agua, como al rubio Heine. Pero cuando el poeta, ya viejo y cansado y desengañado, oye recitar a su amiga sus propias estrofas y cantar las antiguas canciones populares toscanas, donde vibra el acento entrañable de la raza, una cálida ola de amor afluye al dulce corazón, tocado por la misteriosa vara del arte.

Maquiavelo recibe, por fin, un cargo adecuado a su genio, gracias al cardenal Julio de Médicis, el año 1520: el de escribir las crónicas de Florencia. Sueldo, cien florines al año, a guisa de pensión. Nicolás pone al punto manos a la obra, y escribe *Historias florentinas*.

¿Dónde ha podido aprender tanto Maquiavelo? Mucho en los libros, con inmensa asimilación de sus vastas lecturas latinas; pero la calle, desde el barrio de la Trinidad, donde lanzó los primeros proyectiles en las pedreas y recibió los primeros chichones de las tornas, hasta la plaza de la Signoria, con todo el laberinto de las angostas vías que evocan la sombra del Dante, no contribuyó menos a la formación de su intelecto y a la del lenguaje con que un día había de forjar su tersa y coloreada prosa.

En las calles vió, de chico, linchar a los Pazzis, que habían atentado a la vida de Lorenzo el Magnífico, y asesinado a su hermano Julián de Médicis, en la iglesia; vió a la envidia—la más innoble forma de la maldad—impulsar el puño de Torrigiano y desfigurar para siempre, de un golpe brutal, la faz más ilustre de Italia: la de Miguel Angel, amigo de Maquiavelo desde la adolescencia; presencié la entrada triunfal del rey francés Carlos VIII, llamado por el milanés Ludovico Sforza “el Moro”, contra el sentir general, que prefería cuerdamente solventar las cuestiones italianas entre italianos; admiró el paso del ejército francés, que deslumbraba las miradas con sus ricas armaduras, sus lanzas y sus arcabuces, sus estandartes flordelisados y sus oriflamas; supo que ballesteros y arcabuceros, la soldadesca, a cuyo paso había caído lluvia de flores desde balcones y ventanas, explotaba, injuriaba y asesinaba al pobre pueblo florentino en las riberas del Arno; oyó cantar en las tabernas a grito pelado, aludiendo al débil carácter del rey: “Chatillon, Bourdillon, Bonneval—gobierna la sangre real...” Y, finalmente, presencié, ya hombre, el espectáculo del pueblo fanatizado por la palabra de Savonarola, aquel bolchevique medieval que predicaba el reparto de los bienes, incluso los de la Iglesia, entre los desaharrapados, y no lo vió conducir al suplicio, porque se encerró en su casa, sollozando de angustia, mientras pasaba la hora trágica...

Después de no pocas algaradas y revoluciones, se instaura nuevamente en Florencia la República. Maquiavelo corre a presentar su candidatura a la Secretaría, seguro de que no

se habrán olvidado sus extraordinarios y mal pagados servicios de la otra vez.

Su prolongada cesantía, los estudios y los devaneos de sus hijos—el mayor, Bernardo, es un juergista, en lo que se parece a su padre, y un calabacín, en lo que no se le parece—han agudizado su penuria. Algún día se ve obligado a pedir prestados unos escudos al vecino.

Maquiavelo envejece; su vasta frente amarilla se ensancha aún más por las entradas; estómago e hígado se resienten. En lo que le concierne personalmente, aún se agarra a la esperanza de ser repuesto como Secretario.

En la sesión del 20 de junio de 1527, cuyo detallado informe se conserva íntegro, se somete a votación el nombramiento de Maquiavelo. La proposición es rechazada por aplastante mayoría de votos.

Los ciudadanos dan sus razones. Maquiavelo—¿quién lo duda?—es un intelectual (¡abajo los intelectuales!). Maquiavelo sostuvo asiduas relaciones con César Borgia—sobre el jubón de raído terciopelo negro, Micer Nicolás ostentaba una cadena de oro, recuerdo de Valentino—. Maquiavelo cobraba pensión de los Médicis, a quienes había dedicado sonetos lisonjeros. El autor de *La mandrágora* llevó siempre una vida impía; lo habían visto banquetear el Viernes Santo... Maquiavelo habla mal de todo el mundo y peor de los florentinos. Maquiavelo no ama a su patria...

Palacio de la “Signoria”, donde Nicolás trabajó tantos inviernos sin lumbre, mal alimentado, soñando con la unidad de Italia, ¡vuestros ámbitos oyeron que no amaba a la patria!

Al tener noticia de este resultado, Maquiavelo, ya enfermísimo, se agravó súbitamente y se metió en la cama. La zarpa del dolor moral se hincaba en su corazón y ya no soltó su presa. Sólo vivió doce días más. En vano la pobre Marietta le propinaba remedios; en vano sus hijos y sus amigos intentaban reanimarlo con palabras consoladoras; en vano el magnífico dueño de los “Orti Oricellari”, donde Ma-

Se recomienda la lectura de los anuncios.

quiavelo había pasado horas felices, lo invitaba cariñosamente a repetir las (volvían las tupidas madre selvas de aquel jardín las tapias a escalar...).

Pero ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. ¿Qué asidero moral retenía en la tierra al triste florentino? Como el Ingenioso Hidalgo, al ser vencido por el bachiller socarrón, melancolía y desabrimientos lo acabaron...

Los francmasones ante el mundo

La tolerancia y la defensa del oprimido, base de la paz entre los hombres.

Recibimos la siguiente interesantísima nota:

"La Francmasonería, Asociación filosófica, basada fundamentalmente en la más amplia tolerancia entre los hombres, afirma que las acciones contrarias a su fundamento se oponen a la fraternidad humana, retardan el desarrollo natural del progreso y de la civilización y conducen a la enemistad entre los pueblos, y fatalmente, a la guerra.

Considera que los dogmatismos religiosos o políticos han sido, son y serán los responsables de todas las persecuciones de unos hombres por otros y de las luchas sangrientas entre unos y otros pueblos.

Todas las religiones y credos políticos sufrieron y sufren por turno los desastrosos efectos del sectarismo.

Ante el movimiento regresivo y agresivo de que son víctimas actualmente los hombres de determinadas razas y religiones, la Francmasonería, por principio obligado de respeto a todas las razas y a todas las ideas religiosas, y en defensa siempre del oprimido, expresa para ellos su más ferviente y sentida simpatía.

Como obligación inexcusable, aconseja a todos sus afiliados que, con toda la fuerza de su inteligencia, condenen y hagan frente a esos actos creados por el egoísmo, la codicia y otras pasiones malsanas de determinados sectores

de la Humanidad, que ponen en grave peligro la paz entre los pueblos.—*El Grande Oriente Español.*"

De mediodía en punto a medianoche en punto

Siendo ésta la primera vez que tengo el honor de asomarme a las páginas del BOLETÍN OFICIAL DEL SUPREMO CONSEJO, me encuentro tal vez un poco turbado al tratar de la elección de tema que pueda ser grato, ya que no nueva, a sus lectores habituales; todos ellos poseen ggr. . . CCapp. . . FFil. . . o AAdminis. . ., y me es preciso recordarlos, para aspirar a vuestra benevolencia, que, aunque en el Simb. . . se acumulan sobre mi modesta persona innmerecidos honores y altos cargos, en el Cap. . . vuelvo a ser Apr. . . vuelvo a tener mi asiento en el sombrío Norte y recibo la utilísima lección de que así como el Maestro dijo, refiriéndose a la vida *post-mortem*, aquello de "los últimos serán los primeros", la Masonería, en una sublime aplicación práctica constante de sus ritos, "abate al ambicioso", y si, por azar, la vanidad llega a dominar un corazón, haciéndole creerse superior a sus HH. . . por ocupar puestos de más o menos autoridad, que, al fin y al cabo, a ellos debe, puesto que sus votos se los confirieron, no pasa delante, no progresa en el Sendero, si antes no mata su ambición estrangulando su vanidad y resignándose humildemente a volver a ocupar el puesto del que escucha, a formar en las filas de los que obedecen y aprenden, siendo de nuevo el ignorante a quien se enseña y que acepta su nueva posición sinceramente y sin hipocresía, ya que también al hipócrita se le desenmascara...

Esta lección, que supongo se repetirá en el transcurso de las Jerarquías MMas. . . superiores a la mía actual, fué, no sé si intuitiva o subconscientemente recordada de anteriores avatares, cuando, al recibir la Luz, escogí el nombre simb. . . que llevo: *Anteo*... ¡pobre gigante que fió en sus fuerzas, olvidando su condición de hijo de la Tierra! ¡Cómo se estremecerían

sus entrañas de fiero orgullo cuando los potentes brazos del hijo de Alcmena lo alzaron del suelo, rodeando el ciclópeo torso, donde hasta entonces no hicieran mella! ¡Qué amargo instante de arrepentimiento y desesperación debió mediar antes de caer como un pelele roto en trágica pirueta sobre el polvo de donde salió, y qué indiferente a su desprecio se alzó amoroso para cubrirlo mientras su madre le besaba...!

A este nombre, viva lección que siempre me acompaña, debo la muerte de mi vanidad: Hijo de la Tierra, que es también Hijo de la Viuda, no olvido jamás su profundo simbolismo, y a través de cargos y GGr., supe experimentar emoción y alegría, no por ambición o vanidad, sino porque, con ellos, se me daba un más perfecto instrumento de trabajo para mejor servir y ayudar a mis HH.

Y por ello también me apliqué a estudiar con tenacidad el Rito, convencido de que sólo a través de él había de hallar al Maestro, y por él, llegar—según nuestro Iltr. H. Ragón me enseñara—a descubrir el Mas. Ser., clave suprema que sólo cada uno en sí puede buscar, y que, indefectiblemente, llegaremos a conocer cuando nos hallemos preparados para ello...

"Cuando los oídos del discípulo están dispuestos, la voz del Maestro se deja oír", nos han dicho, y yo procuro adquirir ese ideal estado receptivo con la práctica de oír o leer a los que, por su mayor g. y conocimiento, nos dan o nos dejaron grab. alguna enseñanza.

Pero no me contenté con oír sin buscar el porqué de lo que oía, y consecuente con mi papel actual, os hablaré de mis ttrabb. en el grado que poseo, ya que si bien, cumpliendo con el deber, fueron presentados al Cap., carezco del punto de vista necesario para juzgar si acerté o no, y voy a deciros dos palabras sobre el simbolismo que encontré para aquello que, recién inic., atrajo primeramente mi atención; las horas de trab., de mediodía a medianoche en punto, fuera la hora que fuese... ¿por qué?

En el principio de los tiempos masónicos,

cuando la enorme isla Poseidonis emergía de los mares, constituyendo la desaparecida Atlántida, y siendo el desierto sahárico un inmenso mar, el eje de la Tierra no tenía la inclinación que ahora posee, y ni los días, ni las horas de trabajo eran iguales a las de ahora, ni siquiera las estaciones del año, siendo buena prueba de ello los tres viajes del Recip. en la Cám. de Apr., ya que, si bien de Oriente viene la Sabiduría, y de allí han venido, según habitual creencia, los MMist., donde sólo se realizaban tres viajes, por contarse únicamente tres estaciones al año, no es menos cierto que, remontándonos un poco más en el transcurso de los tiempos, los hallamos en la Atlántida. Y buena prueba de ello nos la da el que, no habiendo sido descubierta de nuevo América hasta el año 1492, las recientes excavaciones de Le Plongeon, dando luz a ruinas y civilizaciones milenarias, nos descubren los MMist. Mayas y Quichés, en un todo iguales (ornamentos, ritos, templos) a los de Oriente, en que hasta ahora basábamos los nuestros...

En aquellos remotos tiempos, el hombre comenzaba su trabajo material, el que dedicaba al sustento físico y a las actividades materiales, a medianoche en punto, ya que ahí comenzaba el día; eran horas de trabajo las que hasta el mediodía llegaban; daba entonces de mano a la tarea, y el cuerpo entraba en reposo, dando lugar a las actividades del espíritu... Hoy en día sale el sol más tarde, se pone más tarde también; pero, pese a ello, el hombre, alejado de esta luz eléctrica que quema nuestra vista, y especialmente en el remoto Oriente, de sol temprano y abrasador, madruga, trabaja casi de medianoche a mediodía, y reposa después...

El trab. de los MMas. es netamente espiritual. La parte de nuestro ser que piensa, según Descartes, labora mejor cuando, libre de los brazos carnales, se aparta del cuerpo físico en reposo, y entonces, tenue y ligera, avanza por el Sendero, se perfecciona y busca la Luz...

Por eso, nuestras LLog., sin discusiones ni debates, deben ser remansos de paz, donde el cuerpo repose arrullado por una dulce fra-

ternidad, y donde el espíritu trabaje en la mutua perfección con altruistas anhelos de amor a la Humanidad, al Bien y a la Virtud, en busca de la Verdad; coinciden, pues, las horas que la antigüedad dedicaba al reposo del cuerpo y al adelanto del espíritu, y por ello, los masones, conscientes de su respetable, grandioso y antiquísimo origen, trabajan como en los Misterios del Monte Piko hace 4.000.000 de años se trabajaba, como en la península de Yucatán se hacía en el Tem. . de Uxmal hace 32.000 años; como en los TTem. . de Elephanta, Eleusia, la Esfinge, etc., se vino haciendo hace 10.000, 6.000 ó 4.000 años; es decir, abriendo los trabajos a mediodía en punto y cerrándolos en punto la medianoche, sea cualquiera la hora prof. . que fuese; ya que para el verdadero masón no existen prisas ni impaciencias, si el trab. . mas. . lo requiere, y no debe jamás dejar incumplida su labor.

Perdonadme por esta vez la sencillez y modestia de mi labor. Soy un Maestro masón, es cierto; soy el Ven. . Maestro de la Resp. . L. . "Life, número 26", miembro de la Gr. . L. . Reg. . del Centro de España y Gr. . Secr. . del Gr. . Cons. . Fed. . Simb. . del Gr. . Or. . E. ., miembro honorario de varias LLog. . etc., y ¿qué? Todo ese bagaje de cargos y honores, que acepté por disciplina y servicio, pero ni ambiciono ni me envanecen, no son capaces de aminorar en lo más mínimo esta radiante verdad, que me reduce a los justos límites; como allí me colocaron entre los primeros, formo aquí, en el Cap. ., entre los últimos, y es tan sólo un modesto Apr. ., que somete temblando este trab. . a la aprobación o repulsa de sus Maestros...

A. RISTORI, gr. . 4.º

COLUMNA FÚNEBRE

El Supremo Consejo del 33º para Guatemala nos comunica el fallecimiento de los que fueron Ilustres y PPod. . HH. .

*Francisco Medal, 33º,
David M. Savage, 33º y
F. J. Lacayo Solórzano, 33º.*

También el Supremo Consejo del 33º para Holanda nos notifica la defunción de los que en vida fueron Ilustres y PPod. . HH. .

*E. Dozy, 33º,
K. Hofman van Calker, 33º y
A. L. J. Wernink, 33º*

Asimismo, el Supremo Consejo para la Jurisdicción Sur de los Estados Unidos de América nos informa haber pasado al Or. . Eterno los que en vida fueron Ilustres y Poderosos HH. .

*Samuel Poyntz Cochran, 33º,
Fred Clement Schram, 33º,
Abraham Ulyses Thomas, 33º y
Louis Block, 33º.*

El Supremo Consejo del 33º para el Canadá nos participa la defunción de los que fueron Ilustres y PPod. . HH. .

*Frank Goodell Wait, 33º, y
Alexander Chisholm, 33º*

El Supremo Consejo para Bélgica nos da cuenta de la muerte del que en vida fué Ilustre y Pod. . H. .

Henri Herbaux, 33º

Y por último, el Supremo Consejo del 33º para los EE. UU. de Venezuela llora en estos momentos la pérdida del Iltr. . y Pod. . H. .

Gregorio Medina Martínez, 33º

El Supremo Consejo del 33º para España y sus Dependencias ha tributado la triple batería de duelo a la memoria de los HH. . fallecidos, y ruega a todos los organismos de la Federación rindan en sus Talleres iguales honras fúnebres.

Casa Fernández Rojo

Sucesor: M. DE SAN MARTIN

GRABADOS

Fábrica de sellos de caucho.

FUENTES, 7. - TELEFONO 10285

Madrid.

LUZ BRILLANTE

Nuevo alumbrado por gasolina con y sin tubo ni manguito. Estufas y cocinas de todas clases

Catálogo gratis

L. BALMES

Echegaray, 23. — Madrid. — Apartado 12.225.

Augusto Casal AGENTE COMERCIAL

Representaciones. :: Importaciones y Exclusivas.

Expansión comercial y científica.

Especializado en la introducción de productos en el Ejército, Armada y Grandes Centros militares y civiles.

Productos químicos, farmacéuticos y material de Laboratorios, y todo lo relativo a Farmacias, Almacenes, Clínicas, Hospitales, etc.

Patentación de productos.

PONZANO, 8 - TELF. 33303 - MADRID

¡Que elegante!
ese este reloj



RELOJ QUE SUPERA A TODOS



AGENCIA GENERAL DE VENTA

Avenida del Conde de Peñalver, 15, entresuelo.

MADRID